

co el flete que necesiten, consistente en un fruto tan valioso como lo es el algodón, cuando á él solo se limitáran los esfuerzos de nuestra agricultura.

La necesidad de conservar la paz interior, muy espuesta en Inglaterra, mas que en ninguna otra parte, por ser allí mayor el número de los proletarios que se dedican á los trabajos de las fábricas de hilados y tejidos de algodón, si llegaran á suspenderse las labores de dichas fábricas, ha obligado el gobierno inglés á transigir con los anglo-americanos en cuestiones que con otra potencia hubieran tenido por resultado la guerra. A esto se agrega que hallándose la Inglaterra sola en una lucha con los Estados-Unidos, no sería muy seguro el éxito en su favor.

La guerra entre esas dos potencias causaría al comercio del mundo males incalculables, y con dificultad puede haber dos pueblos que se hallen en situación de causarse mayores perjuicios que el inglés y el anglo-americano.

Dos veces han medido sus fuerzas estas dos grandes potencias. En la primera lograron los anglo-americanos, colonos entonces, y que no eran la décima parte de lo que hoy son, la independendencia absoluta de su metrópoli. En la segunda, en la guerra de 1812, no quedaron tan mal los hijos que pudieran lisonjearse ahora los padres de obtener un fácil triunfo sobre ellos. La guerra fratricida en que están empeñados hace tres años, ha venido, por el contrario, á poner de manifiesto los inmensos recursos de que pueden disponer nuestros vecinos, y naturalmente esos recursos, que hoy emplean para destruirse, los reunirían para acabar con el enemigo extranjero. Las probabilidades, pues, de una guerra entre los ingleses y los anglo-americanos, estarían hoy mas bien en favor de estos últimos que de los isleños sus progenitores.

Pero si los ingleses le han huido el cuerpo á la dificultad cuando solos debían soportar todo el peso de la lucha, unidos con Francia y España cambiaría para ellos de faz la cuestión. Entonces, como en la guerra de Oriente, las ventajas estarían de parte de las potencias coligadas.

En este caso los Estados-Unidos ocuparían en la guerra de Occidente el lugar que tenía la Rusia en la de Oriente.

Y no hay duda que los anglo-americanos harían esfuerzos inauditos.... como los rusos, pero también como ellos tendrían al fin y al cabo que sucumbir á la ley de la necesidad, porque contra fuerza mayor no hay resistencia que valga.

V.

El peligro que en caso de una guerra con la Gran Bretaña corren los habitantes de la vecina república de que, conservando la esclavitud, les asuelen en muy poco tiempo la rica parte de su territorio que explotan con el trabajo forzado de los negros, desaparece en gran parte con la incorporación de Cuba en los Estados-Unidos, por lo fácil que les sería entonces cerrar las entradas del Golfo mexicano, quedando así mas espeditos para defender las costas que baña el mar Atlántico, de un desembarco intentado con la mira siniestra de sublevar á los esclavos contra sus amos. De suerte que tanto por medida de precaucion como por medida de seguridad, es de suponer que los anglo-americanos se echarían, en caso de una guerra como la que hemos señalado, sobre la hermosa isla que es hoy la joya mas preciosa de la corona de Castilla.

Por la importancia del comercio de España con los Estados-Unidos y con Cuba, y por la que esta isla representa en dicho comercio, podemos calcular la importancia y los peligros que para la metrópoli tiene esa codiciada prenda.

Tomando siempre nuestros datos de documentos oficiales, ocurrirémos, para justificar nuestras aserciones, al censo decenal formado en 1860 en los Estados-Unidos, y á los datos estadísticos publicados por España relativos al mismo año.

Segun el primer documento, el comercio general de los anglo-americanos con España y sus colonias, fué, en el año fiscal de 1859-60, el siguiente:

	ESPORTACION.	IMPORTACION.
Con España.....	\$ 6.479,300	\$ 3.042,051
Con la isla de Cuba.....	„ 12.382,869	„ 34.032,276
Con las otras colonias.....	„ 2.333,625	„ 7.417,987
Comercio total.....	\$ 21.195,794	\$ 44.492,314

Como se ve por estos datos, la importancia total del comercio de España y sus colonias con los Estados-Unidos, es, valor en dichos Estados, de \$ 65.688,108. Pero solo el comercio de Cuba figura en ese cuadro por el duplo del de España en la esportacion de los Estados-Unidos, y por el óctuplo en la importacion.

Si consideramos ahora la esportacion de frutos de la isla de Cuba tan solo para los Estados-Unidos, esportacion que pasa de 34 millones de pesos en el año, podremos calcular la prosperidad que ha alcanzado la reina de las Antillas, á consecuencia del fomento de su agricultura, que es la base mas sólida de la riqueza de una nacion.

El comercio total de Cuba con su metrópoli en el año de 1860, segun los datos publicados por España, ascendió á R. v. 162.134,804 en importaciones, y á R. v. 223.930,708 en esportaciones; sean en junto R. v. 386.065,512; los que, reducidos á nuestra moneda, dan un valor de \$ 19.303,275. Comparando el comercio de importacion y de esportacion de Cuba con los Estados-Unidos y con su metrópoli, tenemos este resultado:

	IMPORTACION.	ESPORTACION.
Con los Estados-Unidos.....	\$ 12.382,869	\$ 34.032,276
Con España.....	„ 11.196,535	„ 8.106,740
Diferencia en favor de los Estados-Unidos.....	\$ 1.186,334	\$ 25.925,536

No necesitamos hacer comentarios, porque estas cifras hablan bien alto por sí solas.

Sin embargo, como por ellas se ve que la isla de Cuba, mercantilmente hablando, es mas de los Estados-Unidos que de España; que políticamente hablando necesita mas á los Estados-Unidos que á España para dar salida á los ricos productos de su agricultura, y que geográficamente hablando Cuba está aquí, á la mano, en América, mientras que España está tan lejos, allá en Europa, es de todo punto indispensable que la metrópoli piense muy seriamente en lo que debe hacer con su colonia, para evitar conflictos desagradables y ruinosos para ambas.

Ya hemos hablado algo sobre este particular; pero como hay hombres para quienes la historia es muda y la esperiencia estéril, y como es probable que por ahora los Estados del Norte sojuzguen á los del Sur, en cuyo caso es de temerse que nuestros vecinos den rienda suelta á sus pretensiones conquistadoras que se estienden á ser real y efectivamente los únicos *norte-americanos* del mundo de Colon, aspirando á que el camino de hierro que atraviesa el istmo de Panamá sea la frontera por parte del Sur de la Gran Confederacion Americana; nosotros creemos cumplir con un deber de mexicanos y de hispano-americanos, al insistir en esta idea, á pesar de que con lo que hemos dicho respecto de la codicia de los del Norte sobre México y

Cuba, debiera bastar para asentar las premisas de las cuales se deducen los peligros que nos amenazan de una guerra de conquista por esa parte, y como consecuencia de ella la posibilidad de otra guerra extraordinaria en Occidente como la última de Oriente.

Nadie estrañará que con esta prevision la arrogante nacion española, que conoce en sus mas insignificantes pormenores hasta dónde alcanzan la persistencia y acaso la necesidad que tienen los Estados-Unidos, para su propia defensa y conservacion, de agregar á su territorio la rica y fuerte isla de Cuba, se aperciba al combate de una manera digna del nombre castellano, pudiendo asegurarse que si le toca el destino de sucumbir, perderá, pero con gloria y honor.

Mas no debemos hacernos ilusiones. La conquista de Cuba será fácil para los Estados-Unidos, á pesar de la resistencia heroica de España, que defenderá el último giron que le queda de sus antiguas inmensas posesiones de América, con la desesperacion terrible del que lucha por su honra y por su bien. El mal éxito de la mision que llevaba Mr. Soulé cuando fué de embajador á Madrid, con otros hechos que están al alcance de todo el que observa con cuidado la marcha de los grandes negocios políticos; prueban hasta la evidencia que los españoles están resueltos á jugar el todo por el todo en la defensa de Cuba.

Pero esta resolucion de España, para que le sea fructuosa, no puede ser un hecho aislado. Por grandes que sean el valor y el arrojo militar de los hijos de Pelayo, nada se puede contra fuerza mayor, mas que morir con gloria. Los Estados-Unidos, por su proximidad á la isla de Cuba, por la asombrosa facilidad de sus medios de comunicacion, por el espíritu emprendedor de sus habitantes, por los inmensos recursos de que pueden disponer, como lo prueba su guerra actual, y por las simpatías indudables con que cuentan en Cuba, aunque esas simpatías deben haberse moderado mucho con el triste espectáculo que en su guerra civil presentan hoy al mundo, se hallan en una posicion muy ventajosa para llevar al cabo sus planes de conquista; y esa posicion es mucho mas favorable todavía si se contempla con respecto á España, que está tan lejos de su colonia, sin que sea parte á neutralizar esta causa evidente de inferioridad, el ejército brillante que mantiene en ella. Al gabinete de Madrid no se le ocultan estas verdades, y por eso comprendió que debia formar causa comun con Inglaterra y Francia que se hallan interesadas como España en la cuestion de América, y tambien por razones de equilibrio entre las grandes potencias, lo mismo que lo estaban en la cuestion de Oriente, agregándose ademas en la de Occidente la proteccion que deben á su industria y á su comercio.

El interés y la conveniencia unen, pues, á los ingleses y á los franceses con los españoles, y de esta manera la causa de los últimos en América toma un aspecto mas favorable. La defensa heroica y desesperada que hubiera hecho sin duda España, hallándose sola el dia del combate, la hará, en union con Inglaterra y Francia, con las mayores probabilidades posibles de buen éxito, probabilidades que, aislada, estarian todas de la parte contraria.

Sin embargo, los peligros para España se aumentan de dia en dia en una proporcion alarmante, y debe pensar con seriedad en el modo de conjurarlos.

¿De qué lado corre España mas riesgo de perder á Cuba?

¿De parte de los Estados-Unidos, ó Desunidos, ó de parte de México siendo un grande imperio, ó de parte de los mismos cubanos que aspiren á la independencia?

La pérdida de la isla de Cuba para España, siguiendo ésta en su política colonial como hasta aquí, es una cuestion de tiempo.

Si cambia de conducta, como lo hemos manifestado ya, y adopta, por ejemplo, para su hermosa Antilla el establecimiento de la mas perfecta igualdad de derechos civiles y políticos entre cubanos y españoles, ó bien las doctrinas que con tan buen éxito han aplicado los ingleses en el Canadá, la cuestion puede variar de aspecto; pero cualquiera que sea la senda que se proponga seguir, su atencion toda debe fijarse en la cuestion de esclavitud, porque de su prévia resolucion depende la del problema de la conservacion de su colonia. Y hé aquí porqué en otro lugar hemos calificado de *torpe equilibrio* el sistema que impulsaba á España á mantener á los blancos sujetos por el temor de los negros.

Si España no se cuida de mejorar su política, de estirpar radicalmente el tráfico vergonzoso de Africa y de sustituir gradualmente el trabajo que hoy hacen los negros esclavos, con el de hombres libres, á fin de llegar paulatinamente, sin trastornos ni violencias, á la emancipacion completa de los negros, la pérdida de la isla de Cuba para ella es infalible en un tiempo mas ó menos próximo.

Si por el contrario, el gobierno de la metrópoli adopta para su colonia una política previsorá, y á la vez que va aumentando su poblacion de trabajadores libres, entra francamente para con los habitantes de Cuba, sin distinciones odiosas, en la via de las concesiones y reformas que hacen cada vez mas urgentes los progresos morales y materiales de esa preciosa Antilla, su posesion podrá prolongarse tanto tiempo cuanto sepa estrechar los lazos de amistad y de conveniencia recíproca entre criollos y peninsulares residentes en Cuba, y entre unos y otros y la madre patria.

En efecto, si la isla de Cuba tuviese toda su poblacion libre, el interés que

tendrian por su adquisicion los Estados de esclavos de la confederacion americana, ó la república que de ellos se pueda formar, se modificaria en el acto de una manera extraordinaria; porque entonces, en lugar de ser su posesion un elemento de fuerza para ellos, seria por el contrario, un motivo de frecuentes trastornos, por la influencia que ejerceria la libertad que en Cuba gozase una gran poblacion de negros que antes eran esclavos, formando parte integrante de una república que tiene por principio conservar en dura esclavitud otra gran poblacion de negros. Esa influencia seria exactamente la misma que la que va á ejercer ahora la libertad que gozan los negros de Santo Domingo, sobre la esclavitud en que gimen los negros de Cuba.

Por parte de Inglaterra tambien cesaban como por ensalmo los peligros que Cuba tuviera que correr, si logra emancipar su esclavitud; porque entonces la invasion de los negros de Jamaica en caso de una contienda entre Inglaterra y España, no ejercerá mas influjo, ni introducirá mas desórdenes en la grande Antilla, que los que son consiguientes á una guerra comun.

Con respecto á México, si apuntamos la idea de un peligro para Cuba, es mas bien porque la hemos oido á personas que se la han atribuido á un personaje que ha influido de una manera funesta para España, tanto en la cuestion mexicana como en la posesion de sus propias colonias y en sus intereses en toda la América; mas no porque á nosotros nos labre tan peregrina ocurrencia. Es sin embargo una verdad que, al retirarse España de la intervencion, legó á los españoles establecidos en la América que antes fuera suya, el desaliento mas profundo; porque todos vieron en el abandono injustificable en que se dejaba á los de México, la sentencia de muerte de la influencia moral que la España podia ejercer en América. Y si al menos el mal aquí parara, fuera todavia llevadero; mas por desgracia para España, tambien sembró en sus colonias, al retirarse su valiente ejército de México, la idea de una impotencia muy desfavorable á la dominacion de los españoles en ellas, y esa semilla germinó tan velozmente en esta tierra feraz de independencia, que á los pocos meses la nueva colonia de Santo Domingo empuñaba la espada de la emancipacion para espulsarlos de su suelo.

Libre España de los peligros que amenazan á Cuba por parte de las potencias extranjeras, quedará solo espuesta á los de la independencia de su colonia; mas esta es cosa que ella misma puede evitar, conduciéndose de tal manera, que los habitantes de Cuba encuentren mas ventajas en seguir unidos á su metrópoli que en separarse de ella.

Empero, si la conservacion de Cuba llegase á ser tan precaria y costosa para España, que le conviniera deshacerse de ella, en este caso los cubanos deben ser preferidos á todo el mundo en la compra, por ser así de rigo-

rosa justicia y de estricta equidad, y tambien porque son bastante ricos para poder pagar su independenciam.

Acaso seria ese el camino mas acertado que pudiera seguir España, y completaria su obra si erigiese un imperio en las Antillas, con un príncipe español por emperador, reconociendo esta nueva monarquía, como deuda pública, el capital que se calculase valer el sacrificio que haria la metrópoli en desprenderse de sus islas. Ademas podrian estipularse ventajas temporales para el comercio de España en el tratado de emancipacion, que la indemnizaran superabundantemente de la pérdida de sus colonias.

Si México se interesa tanto en la suerte de Cuba, es porque el dia que los Estados-Unidos la adquieran, corremos aquí mucho peligro de perder nuestra independenciam.

Pero sea de esto lo que fuere, en la cuestion americana los intereses de las potencias occidentales de Europa están íntimamente ligados entre sí, y ligados con los de México, aunque para unas haya mas ventajas que para otras en que la resolucion del problema tome un sesgo que se incline mas especialmente á favor de tales ó cuales pretensiones particulares.

Esto es muy cierto; y así como en la cuestion de Oriente el interés de la Francia era puramente de equilibrio europeo, mientras que el de Inglaterra era mayor en cuanto peligraban sus posesiones de la India con la proximidad y estension de dominio de la Rusia por las regiones orientales; de la propia manera en la *cuestion mexicana* el interés de la Francia es menor que el de Inglaterra; porque si bien es verdad que la Francia tiene aquí otro interés de gran tamaño, como es el industrial y mercantil, ademas del interés comun de conservar un equilibrio saludable entre las grandes naciones, no ya de Europa solamente, sino del mundo civilizado (pues los Estados-Unidos de América se han colocado en el catálogo de las grandes potencias en un puesto que no ocupan todas las que componen el quinario de las que así se llaman en Europa); la Inglaterra por su parte tiene tambien ese mismo doble interés, y ademas otro mayor por el peligro que corren sus grandes colonias de este lado del globo con el engrandecimiento extraordinario que han adquirido sus hijos los anglo-americanos.

Calificamos de saludable el equilibrio de poder entre las grandes naciones de la tierra, porque es el único medio de evitar la pérdida de la independenciam y autonomíam de los pueblos de segundo orden, cuya existencia es muy necesaria á la conservacion de la paz en todo el mundo.

Cuando se trató en Francia del reconocimiento de la independenciam de la república de Tejas, el gran ministro de Luis Felipe, Mr. Guizot, espuso en la cámara de diputados, con la claridad y superior inteligencia que le ca-

racterizan, la necesidad imperiosa de estender el sistema de equilibrio europeo á la América, calculando que así debia ser, en razon de la influencia que ejercian ya los Estados-Unidos en el mundo entero por sus riquezas, por su comercio, por su agricultura, por su marina, por su industria, por todas las razones, en fin, que constituyen la prepotencia de una gran nacion. Entonces los límites de los Estados-Unidos no eran los que hoy tiene ese pueblo privilegiado por la naturaleza; ni Tejas, ni Nuevo-México, ni California, ni la Mesilla, ni el Oregon, pertenecian al anglo-americano, y sin embargo, la mirada penetrante y previsora del sabio Mr. Guizot descubria al través de la oscuridad del porvenir, que pronto llegaria el caso de que las grandes potencias de Europa tendrian que tomar en consideracion el incremento veloz y extraordinario de ese pueblo que ya no se contenta con dominar en el nuevo mundo, sino que tambien quiere ejercer su influencia imperiosa en el antiguo, escudado con la necesidad que tiene la Europa de los productos de su agricultura.

En aquella época Mr. Thiers le hacia en la cámara de diputados la oposicion á Mr. Guizot, y arrastrado sin duda por la pasion de la rivalidad y del antagonismo, no solo desconoció la bondad de la política de su contrario, sino que la atacó sosteniendo la conveniencia para Europa del engrandecimiento de los Estados-Unidos, aunque fuera á costa de México.

Ahora, cual nunca se podia esperar, se ha presentado á la Europa una oportunidad muy favorable, con la guerra civil de los Estados-Unidos, para poner un remedio radical á esa dolencia que aqueja á la América; pero la misma causa de la guerra retrae á la Francia y á la Inglaterra del reconocimiento de los Estados Confederados, antes de que esté sancionada su independenciam por la victoria. En realidad nadie en Europa está mas interesado que Inglaterra en la separacion de los Estados del Sur; pero el deseo de propender á este resultado está contenido en el gabinete de Saint James por la cifra asombrosa de 416 millones de pesos que importa el tráfico entre los ingleses y los anglo-americanos, y por el sentimiento moral de no aparecer como prohibiendo la esclavitud en la nueva república, cuando por otra parte hace tantos esfuerzos por estirpar el infame tráfico de negros.

La Francia por su parte se encuentra en el mismo caso, pues no seria ella la que abogara por la esclavitud en ningun país del mundo.

Y España, que todavía tiene esclavos en las Antillas, desearia mas que ninguna otra potencia de Europa, el desmembramiento del coloso del Norte; porque es la mas débil para resistir á sus invasiones y la que está mas espuesta á perder una parte muy valiosa de sus colonias. No es pues la cuestion de la esclavitud la que la detiene para reconocer la independenciam

de los Estados Confederados, sino su impotencia para hacer sola lo que debe ser obra comun de todas.

México deplora las circunstancias que impiden á las grandes potencias occidentales de Europa tomar la iniciativa en el afianzamiento de la segregacion de los Estados Confederados; porque si tal cosa hicieran, nosotros contribuiríamos con nuestro débil, pero eficaz apoyo, al logro de tan ventajoso objeto, y la nueva república tomaría asiento en el gran concierto de las naciones cristianas, bajo la condicion del respeto inviolable á la integridad del territorio de las demas.

Así desaparecería completamente el temor que hoy nos asiste de vernos envueltos, mas tarde ó mas temprano, en guerras desastrosas, como son todas las de conquista.

VI.

En la violenta perturbacion que pudiera traer consigo la guerra que probablemente resultaria de empeñarse los anglo-americanos en llevar al cabo sus proyectos de conquista sobre México y Cuba, por la conveniencia de que intervengan las potencias occidentales de Europa en el asunto, para poner un término á la ilimitada ambicion de nuestros vecinos del Norte, se ocurre desde luego preguntar, como ya lo dejamos apuntado, ¿cuál es el interés de la Francia en tan grave complicacion?

El de Inglaterra y España es patente, así como el de México, por la necesidad que estas naciones tienen de una garantía contra las tendencias invasoras de los anglo-americanos; pero la Francia no cuenta con ricas posesiones en América que conservar, y por lo tanto su interés en la cuestion de Occidente pudiera considerarse como secundario. Así podrian imaginárselo en efecto, políticos miopes que no calculan para el porvenir, ó bien hombres de Estado de primer orden que prefieren, antes que convenir en que merece aplauso, censurar con miras de oposicion parlamentaria, el gran pensamiento del emperador Napoleon III, revelado en el curso que le ha dado á la intervencion en México; acontecimiento providencial que ha venido á salvarnos de la disolucion infalible en que hubiéramos caído, arrastrados por nuestros continuos trastornos.

Sin embargo, como hemos visto mas arriba, la Francia figura en segundo lugar, entre todas las naciones, en el comercio de algodones con los Estados Unidos, y su tráfico general ascendió en el año fiscal de 1859-60 á \$62.206,278

por importaciones, y á \$43.219,549 por esportaciones. A estas cifras es menester agregar el comercio de sus colonias, que subió á \$843,919 por importaciones y á \$190,078 por esportaciones. Todas estas sumas reunidas dan un comercio total de \$106.459,824.

La importancia de este comercio haría vacilar á la Francia en las determinaciones que pudieran provocar un conflicto con los Estados-Unidos, si la Francia no tuviera mas norma en sus relaciones y en su conducta con los otros pueblos de la tierra que el interés material del momento. En ciertas épocas así ha sucedido, en verdad; pero no son esas páginas de su historia las que mas la enaltecen. Cuando por fortuna suya preside sus destinos un gefe que tiene fe en su mision, que ha sido criado en la escuela de la adversidad y que en ella ha aprendido á no sacrificar el porvenir al presente, sino que, por el contrario, explota el presente para afianzar el porvenir; entonces la espresion del poeta inglés cuando dice que *el soldado de la Francia es el soldado de Dios*, es tan cierta como la de Napoleon III al proclamar que "cuando se despliega el pabellon francés, una causa justa le precede y un gran pueblo le sigue."

Y en verdad que pocas veces habrá cumplido la Francia en sus empresas políticas una mision tan providencial como la que la ha traído á México.

El gran pensamiento de Napoleon III en América, por lo mismo que se aparta de la política rutinera de estadistas adocenados, necesita para ser justamente apreciado, que un buen éxito corone la empresa y que el tiempo venga á justificar su prevision.

Con el hecho solo de resolverse á acometer una grande obra cuyos ventajosos resultados no son inmediatos, tratándose de un pueblo tan impaciente como el francés y tan poco avezado en sus negocios y especulaciones á las empresas que necesitan largos años para consolidar sus beneficios; prueba Napoleon III la audacia de sus concepciones, y la enérgica resolucion que se requiere y que tiene para llevarlas al cabo.

Si el comercio de la Francia con los Estados-Unidos es importante, no lo es menos el que tiene con la América española; y al tomar el emperador Napoleon III la iniciativa en el establecimiento de un orden de cosas en ella, que traiga por consecuencia el reinado de la paz y de las garantías en países dilatadísimos donde hasta ahora ha imperado solo la anarquía, echa los cimientos del edificio que en un porvenir muy cercano ha de garantizar á esa Francia, hoy tan próspera, un comercio de incalculables ventajas por los mercados consumidores que abrirá á su exuberante produccion.

La iniciativa que ha tomado la Francia en México y la prosperidad que gozará este país con el restablecimiento de la monarquía, servirán de norma